

Gregorio Nazianceno (y) dice también, que haciendo un dia Juliano el Apóstata una operacion mágica, y habiéndose asustado, hizo la señal de la Cruz, y al punto se desvaneciéron todas las fantasmas. Se leen otros muchos milagros aun mas prodigiosos, obrados por la señal de la Cruz, en San Atanasio en la vida de San Antonio; en San Gerónimo en las vidas de San Pablo, primer Ermitaño, y de San Hilarion; en Teodoro en su Historia Eclesiástica (z); y en la vida de San Julian, en la de San Marciano, en la de San Afraates, de San Macedonio, y de San Pedro, escritas por este mismo Autor; en Sulpicio Severo en la vida de San Martin, en San Agustin en el cap. 8. del libro 22. de la Ciudad de Dios; en Victor de Vite en su Historia de la persecucion de los Wandalos (a). Estas autoridades de la primera antigüedad, y estos milagros referidos por tantos Santos, cuyo nombre es respetado aun entre los Protestantes, hacen muy creible lo que escriben los Autores de los siglos posteriores, acerca de los milagros obrados por la señal de la Cruz; y seria muy largo hacer aquí el Catálogo.

P. ¿Qué impresion deben hacer en los ánimos de los antiguos y nuevos Católicos, tan auténticos testimonios, en orden á la antigüedad de la señal de la Cruz, y á los milagros obrados por esta señal?

R. 1. Llorar la ceguedad de aquellos, que quieren mas seguir la imaginacion de un temerario, na-

(y) Discurso primero contra Juliano. (z) Lib. 5. cap. 21.
(a) Lib. 2. num. 95. de la Edicion del P. Ruinart.

nacido en nuestros tiempos, y que se opone á toda la antigüedad, que seguir el uso constante y perpetuo de toda la Iglesia en todos los siglos: uso autorizado por el mismo Dios con tan gran multitud de milagros.

2. No hacer jamas la señal de la Cruz por mera costumbre; sino hacerla siempre con atencion y respeto, y acompañarla de una elevacion á Dios.

CAPÍTULO III.

DE LA ESPERANZA.

§. I.

Definicion de la Esperanza

P. ¿Qué cosa es Esperanza?

R. Es un don de Dios, por el qual esperamos con confianza los bienes que Dios ha prometido.

P. ¿Por qué decis que la Esperanza es don de Dios?

R. Porque es Dios quien la da, no pudiendo nosotros adquirirla por nosotros mismos (b).

P. ¿En qué está fundada nuestra esperanza?

R. En la promesa de Dios, que no puede ni quiere engañarnos; y en los méritos de Jesu-Christo, que no vino al mundo ni murió, sino para procurarnos la vida eterna (c).

P. ¿No va mezclada de algun temor la confianza con que esperamos lo que Dios nos ha prometido?

R.

(b) Jac. I. 17. (c) Hebr. VI. 18. Joan. X. 10. Rom. VIII. 33.
Tom. II. Y

R. Está mezclada de temor, porque podemos faltar á lo que Dios pide de nuestra parte, para llegar al efecto de sus promesas, y ninguno sabe si es digno de amor ó de odio, y si perseverará hasta el fin (*d*).

P. ¿Qué cosas nos ha prometido Dios?

R. La vida eterna, y los medios necesarios para llegar á ella (*e*).

P. ¿Cuáles son estos medios?

R. Son las gracias y los auxilios que Dios nos dá por Jesu-Christo, para ser justos en su presencia, y para hacer buenas obras (*f*).

P. ¿Debemos tambien esperar de Dios los bienes de este mundo?

R. Sí: porque Dios los da; pero no debemos desearlos con ansia, ni pedirlos sino en orden á la salvacion (*g*).

P. ¿Debemos fundar nuestra esperanza solamente en Dios?

R. Sí: porque el que solamente espera en Dios, jamás es confundido; y desdichado el que pone en otra cosa su confianza (*h*).

P. ¿Qué es esperar en otra cosa que en Dios?

R. Es confiar en sí mismo ó en alguna otra criatura: como en sus riquezas, en su crédito, ó en el de algun amigo (*i*).

P. ¿Por qué no se debe esperar sino en Dios?

R.

(*d*) Eccl. IX. 1. 1. Cor. IX. 24. Philp. II. 12. (*e*) Rom. VIII. (*f*) Ephes. I. (*g*) Lee lo que decimos sobre esto en el tratado de la Oracion, y S. Agust. sobre el Salm. 80. (*h*) Salm. XXIV. 1. 2. CXLV. 2. y sigüent. Eccl. II. 11. 12. Isai. XXX. 1. 2. XXXI. 1. y sigüent. XL. 31. Jerem. XVII. 5. 6. 7. 8. 2. Paralip. XVI. 7. 8. 9. Oseas VII. 11. Amos VI. 1. &c. (*i*) Lee el Salm. XIX, 8. y CXLV. 2. 3.

R. 1. Porque él solo puede hacernos felices: porque él es solo infinitamente poderoso y bueno; y todo otro apoyo es frágil y engañoso: las criaturas de suyo no son sino mentira y flaqueza (*k*): 2. porque no asiste Dios sino á los que esperan en él (*l*).

P. ¿Es una misma la esperanza en todos los Christianos?

R. Sucede en orden á la esperanza, lo mismo que en orden á la Fe: si la esperanza va acompañada del amor de Dios, es una esperanza viva, como la llama San Pedro (*m*), y nos pone en una confianza, que no nos engaña, segun la palabra de San Pablo (*n*), y es perfecta: pero si está separada de la caridad, entónces es una esperanza muerta, imperfecta é insuficiente (*o*).

§. II.

De los pecados contra la Esperanza.

P. ¿De cuántos modos se peca contra la esperanza?

R. De dos: por exceso y por defecto; esto es, por presuncion y por desesperacion.

P. ¿Quando se peca contra la esperanza por presuncion?

R. 1. Quando se cree poder por sí mismo, y sin el auxilio de Dios, obrar el bien, y conseguir la salvacion: 2. quando se tiente á Dios.

P.

(*k*) Salm. CVII. 8. 9. Oseas I. 2. 7. Isai. XXXI. 1. 2. 3. Jerem. II. 18. (*l*) Salm. XC. 14. (*m*) 1. Petr. I. 3. (*n*) Rom. V. 5. (*o*) Lee á S. Agust. en su Manual á Laurencio, cap. 8. y Santo Tomas 2. 2. quest. 17. art. 8.

P. ¿Qué cosa es tentar á Dios?

R. Es esperar de Dios, ó pedirle sin necesidad, y sin fundamento legítimo, lo que no ha prometido.

EXPLICACION. Quiere Dios que recurramos á los medios, que estan en el órden de su providencia; y faltar á esto es tentar á Dios. Por exemplo, es tentarle, pedirle ó esperar sin fundamento y sin necesidad, que haga un milagro en nuestro favor; que nos persevere de un peligro, á que nos arrojamos temerariamente, y contra su órden; que nos dé lo necesario sin que trabajemos para ganarlo; y que nos conceda el efecto de nuestras oraciones, quando oramos sin preparacion ni atencion alguna (*p*). Es tentar á Dios, esperar que nos perdonará nuestros pecados, sin que hagamos penitencia; y es asimismo tentar á Dios, el ofenderle en la esperanza de que nos perdonará (*q*).

P. ¿Cómo se peca por desesperacion?

R. Se peca de muchos modos: 1. quando alguno desespera de alcanzar el perdon de sus pecados, por su muchedumbre y enormidad (*r*): 2. quando desespera de poder corregirse de sus malas inclinaciones, á causa de la violencia, de la costumbre, y de la experiencia que tiene todos los dias de su flaqueza; lo qual es el principio

(*p*) Lee á S. Agust. lib. 22. contra Fausto cap. 36. lib. del trabajo de los Monges cap. 27. Cart. 130. ó 120 á Proba cap. 4. lib. 10. de las Confesiones cap. 35. Lee tambien lo que decimos sobre la preparacion á la oracion en la 3. part. Secc. 2. cap. 1. §. 7. n. 4. (*q*) Eccl. V. 6. 7. Rom. II. 4. S. Agust. sobre el Salm. 31. y 144. y trat. 33. sobre San Juan. • (*r*) Lee á S. Agust. Serm. 352. ó Homil. 27. y sobre el Salm. 146.

pio de la pereza, y de la obstinacion en el pecado, como dice San Pablo (*s*): 3. quando alguno no tiene confianza y sumision á la providencia de Dios, y teme siempre que le ha de faltar lo necesario (*t*): 4. quando en lugar de poner su confianza en Dios, la pone en sí mismo ó en otra criatura (*u*).

CAPÍTULO IV.

DE LA CARIDAD.

§. I.

Del amor de Dios.

P. ¿Qué cosa es caridad?

R. Es un don de Dios, por el qual amamos á Dios por sí mismo sobre todas las cosas, y al próximo por Dios, como á nosotros mismos (*x*).

P. ¿Por qué decis, que la Caridad es don de Dios?

R. Porque Dios solo la da; y no podemos adquirirla por nosotros mismos: y es infundida por el Espíritu Santo en nuestros corazones, dice San Pablo (*y*).

P. ¿Qué cosa es amar á Dios por sí mismo?

R.

(*s*) Ephes. IV. 19. Lee tambien á Jerem. XVIII. 12. (*t*) Eccl. II. 2. todo el Salm. XXXIII. y XXXVI. Matth. VI. 25. y siguientes &c.

(*u*) Lee las autoridades referidas en el cap. precedente, á las quales se puede añadir lo que dice San Pablo 1. Timot. VI. y San Agust. sobre estas palabras del Salm. 23. *Bienaventurado el que espera en el nombre del Señor, y no atiende á las vanidades é ilusiones del siglo.* (*x*) Lee á San Agust. lib. 3. de la Doctrina Christiana cap. 10. (*y*) Rom. V. 5.